

entrevista

Andrés Conde. Director General de SAVE THE CHILDREN

Manuel Menor Currás

Profesor de Historia

✉ manolo.menor@gmail.com

“La inversión de España en infancia está por debajo de la mitad de la Unión Europea en políticas de infancia”

ANDRÉS CONDE es el director general de SAVE THE CHILDREN en España. Un inquietante informe reciente de su organización sobre los niños españoles en desventaja debiera ser de obligada lectura para cuantos se ocupan de asuntos como “el fracaso escolar”, “la calidad educativa”, “la libertad de enseñanza” y “los derechos de todos a la educación”. Su organización lleva 25 años en España y conoce bien ese complejo campo semántico.

SAVE THE CHILDREN fue fundada por Englantyne Jebb en 1919, frente a las consecuencias de la gran guerra en la infancia. Desde el principio, se ha dedicado no sólo a “atender” a los niños, sino a “defender sus derechos”. No se trataría de que sean objeto de compasión, sino de atender a sus derechos para que su situación cambie. Está en 120 países y atiende a 55 millones de niños.

Un anuncio de su organización en el Metro dice que uno de cada tres niños en España está en riesgo de pobreza. ¿Por qué este anuncio?

Porque la pobreza infantil es uno de los principales problemas que tiene nuestro país. Con dos desafíos de futuro: una tasa de pobreza infantil inaceptablemente alta y otra de desempleo juvenil similarmente inaceptable. Son dos problemas que comprometen seriamente el futuro de España. Como organización de infancia, ponemos el foco en aquello que está afectando más gravemente a la infancia que, en este momento, es la pobreza.

¿Qué significa para Save the Children “riesgo de pobreza”?

La medición de la pobreza es compleja, como fenómeno social que es. Un indicador básico es el “umbral de la pobreza”: disponer de menos del 60% de la renta media de un país. Este indicador, puramente económico, cataloga las familias que están en esta situación. Hay, además, condiciones materiales severas que ponen a las personas en riesgo de exclusión. Al final, suelen confluír tres elementos: vivir bajo el umbral de la pobreza, vivir en un hogar con baja intensidad de empleo y vivir en un hogar donde hay privaciones materiales severas. La conjunción de esas tres cosas, sitúa –según

la Unión Europea– a las personas en riesgo de exclusión. La realidad es que, en este momento, en España uno de cada tres niños continúa en riesgo de pobreza y exclusión.

¿Qué factores hay detrás?

La situación de la familia es definitiva. Pero son muchos factores. El empleo incide muy fuertemente: a mayores tasas de desempleo, más riesgo de pobreza. El tipo de familia también es relevante: por ejemplo, sabemos que hay tres tipos de familia que son especialmente vulnerables para la pobreza de los niños: las familias monoparentales –normalmente madres solas con hijos a su cargo–; las familias cuyo nivel educativo no llegó al graduado de Secundaria, tienen una prevalencia altísima de pobreza; y las familias de padres extranjeros. Estos tres colectivos son los que muestran un nivel de pobreza infantil más potente.

¿Notan que la pobreza infantil conmueve más a la gente?

La vulnerabilidad cuando afecta a la infancia es más conmovedora. Produce emociones mucho más fuertes que si ocurren esos mismos problemas a los adultos. Se sobreentiende que la infancia es la parte de la sociedad más inocente y más débil. No es fácil entender, sin embargo, que la sociedad no se movilice si tenemos uno de cada tres niños en riesgo de exclusión. Y es que no se lo cree: hay incredulidad y negación de que esto ocurra. Desde nuestro punto de vista, es que tenemos todavía una visión de la pobreza estereotipada e, incluso, decimonónica. Enseguida pensamos en un harapiento, desnutrido y de países tercermundistas. La pobreza severa en España no tiene esa cara. Es doméstica, muchas veces no es pública, a menudo es vergonzante para las familias, que no quieren hacer notar su situación. Se manifiesta en niños que, por ejemplo, necesitando gafas o un tratamiento dental no pueden permitírselo; en niños que se alimentan mal porque sus familias no pueden comprar lo básico que necesitarían para su desarrollo. La cara de la pobreza infantil no es la que nos imaginamos. Sin embargo, existe y está ocurriendo en nuestro país.

¿Ese 33,33% de niños en riesgo de pobreza indica que España no quiere bien a sus niños?

Por lo menos, indica que España no se está ocupando con la urgencia y contundencia que requeriría, del problema de la educación infantil. Desde el estallido de la crisis, los menores de 15 años son el grupo de edad en mayor riesgo de pobreza.

¿Se han desarrollado medidas para combatir este problema?

No, no suficientemente, en absoluto. La situación requeriría un plan de choque y emergencia para atenderla, como está ocurriendo en países como Irlanda. En nuestro país no ha habido esa respuesta. Tampoco, la respuesta ciudadana de exigir a los poderes públicos una respuesta.

¿Los gobiernos españoles muestran cercanía al problema?

En términos de declaraciones sí. En términos de inversión, no. Al final, lo realmente importante serían políticas de inversión que consiguieran cambiar la situación. Y las inversiones de España en políticas de infancia están por debajo de la mitad de la Unión Europea. Esas políticas deberían discriminar positivamente a los que se encuentran en situación más vulnerable. Hasta que eso no ocurra, no podemos decir que somos un país comprometido con la infancia, por más que las declaraciones públicas digan que sí.

¿Reconocer la pobreza sería un desprestigio?

Es un problema muy grave, porque el principal paso para cambiar una realidad es reconocerla. Lo primero que necesitamos es un reconocimiento público, ciudadano y también político del problema de la pobreza infantil como algo que está comprometiendo seriamente nuestro futuro. Hasta que eso no ocurra, no se arbitrarán políticas suficientes. Existen políticas, sí, pero no son suficientes. Hay alguna inversión, pero es significativamente insuficiente.

“La única estrategia para evitar la transmisión de la pobreza de padres a hijos es la educación”

Y lo peor es que las consecuencias de la pobreza infantil no son de corto plazo. Las privaciones que está sufriendo uno de cada tres niños en este momento no las estamos viendo ahora. Sus efectos se van a ver en el medio plazo, lo cual exige una mirada política estratégica, de futuro. Y no es la mirada que se utiliza en la dinámica política habitual.

¿Qué relación tiene la pobreza infantil con las deficiencias educativas, fracaso y abandono escolar?

Es una correlación fortísima. Save the Children sabe por su experiencia de trabajo de casi 100 años en educación –en contextos de toda naturaleza, países en desarrollo e industrializados–, que la única estrategia para evitar la transmisión de la pobreza de padres a hijos es la educación. Es la que va a abrir oportunidades de cambiar su vida a los niños que están en proceso de pobreza. Por eso, nuestra obsesión por la educación es total en todos los países donde trabajamos.

Ese tercio de la población infantil que en nuestro país está en riesgo tiene una altísima correlación con ese fracaso escolar que supera el 20% y pertenece a un entorno socioeconómico vulnerable. Por ello es imprescindible utilizar la más eficaz herramienta de compensación que tenemos –la de la educación– para conseguir compensar déficits sociales y familiares que estos niños en desventaja tienen. En este sentido, todo lo que sea reducción de la inversión en educación, especialmente en cuanto a medidas de refuerzo y compensación, es letal para los niños en desventaja. Se cercenan sus posibilidades reales de cambio. Es condenar a esos niños en desventaja a repetir la vida de sus padres.

¿En qué aspectos educativos concretos se manifiesta la pobreza de los niños?

Save the Children trabaja a diario con 5.000 niños en situación de exclusión que nos derivan los servicios sociales. Tenemos una experiencia directa de convivencia con sus familias y situaciones; vemos que el empobrecimiento de esas familias está dificultando el acceso a cuestiones básicas para la educabilidad de esos niños, como el acceso a materiales educativos y a instrumentos básicos de aprendizaje como gafas, audífonos....

La disponibilidad de materiales educativos se ha reducido drásticamente al haberse reducido la financiación pública de estos materiales. El acceso a becas de comedor les está siendo dificultado, porque hay menos importe y porque ocurre algo muy nocivo: los niños cuyos padres tienen deudas con la administración dejan de ser perceptores de ayudas públicas. Siendo como son sujetos de derecho independientes de sus padres, si un padre autónomo impaga, su hijo no tiene derecho a beca de comedor.

Estamos notando, además, que la reducción de inversión educativa está afectando a los mecanismos de refuerzo y compensación que había para los niños en mayor riesgo de fracaso: los recortes les están afectando especialmente. Claramente. Son los que están sufriendo más el impacto de la crisis económica –y sus recortes asociados–. En distintos planos: en el empleo, la educación, la salud también y la vivienda. Mucha gente no se entera, pero en los centros educativos sí lo notan perfectamente.

Notarán diferencias de lenguaje con lo que exige la escuela. ¿Trabajan eso?

El trabajo de Save the Children con niños en exclusión en España es de refuerzo educativo. Nos esforzamos en asegurar el éxito educativo, básicamente la promoción de curso de los niños que están en esta situación: el éxito educativo es el que les va a abrir puertas. El refuerzo puede ser en el ámbito lingüístico –a veces apoyos de logopedia– o psicológico. A menudo necesitan simplemente que les acompañen en las tareas escolares y lo que necesitan casi siempre son apoyos relacionados con autoconcepto y autoestima. Son niños expuestos a menudo a mensajes muy negativos sobre ellos mismos y es importante que haya adultos que les digan que son capaces y valiosos, que son protagonistas de su propio progreso. Nuestro trabajo va destinado a todo ese tipo de cuestiones que puedan necesitar: cada niño es un mundo.

“La reducción de la inversión en cuanto a medidas de refuerzo y compensación, es letal para los niños en desventaja social”

¿Este trabajo lo hacen en los centros o en las casas?

El contacto con las familias es imprescindible y es diario: sin trabajar con la familia la situación del niño no va a cambiar. Los centros educativos –en los casos de niños en exclusión– muchas veces nos derivan casos de niños que viven en especial situación de vulnerabilidad. Porque a los servicios sociales acuden familias que son habituales de su atención. Pero la crisis ha traído una nueva pobreza, de personas que pertenecían a la clase media y no acuden a estos servicios sociales. El centro educativo es el que está detectando necesidades de familias que los centros sociales no conocen. A menudo, son los centros los que nos derivan situaciones problemáticas. Una vez que empezamos a trabajar con los niños, la conexión con las familias es diaria. En asesoramiento y acompañamiento continuo. En ocasiones vamos a las casas. Ellos vienen a nuestros centros a recoger a los niños, y ahí tenemos ocasión de conversar. Y después, hay talleres específicos de parentalidad positiva, que muchas veces no son más que oportunidades de encuentro entre las familias para compartir situaciones, sentimientos, problemas. Eso ya es muy terapéutico: que madres se pongan a hablar de problemas que pensaban que eran específicos de sus hijos y resulta que son colectivos.

¿Podrían jurar que el sistema educativo español es equitativo?

El sistema educativo español tiene un componente de equidad, pero puede mejorar muchísimo en este sentido. Muchísimo. Save the Children cree que es muy importante establecer mecanismos específicos para los niños en desventaja. Opina que hay muchísimo que hacer en la detección temprana: el fracaso escolar se tiene que trabajar desde el principio. La experiencia de Save the Children en España y en otros países sitúa un importante capital, primero, en Educación infantil: asegurar que sea universal, que tiene calidad, que es gratuita para todo el mundo. La segunda, detección temprana de problemas de aprendizaje –lo antes posible– en Primaria. Eso es fundamental. Y el arbitraje inmediato de mecanismos de refuerzo y compensación. Si eso ocurre, creemos que seremos capa-

ces de reducir el fracaso escolar. Estos niños en situación de desventaja necesitan eso, necesitan ser discriminados positivamente.

¿Harían un programa educativo equitativo, universal y gratuito para las elecciones generales...?

Haría cuatro cosas. Desde una mirada de los niños en desventaja, la primera sería priorizar la inversión y la atención sobre los centros que trabajan en los contextos más desfavorecidos; elegir esos centros como prioritarios, discriminarlos positivamente. Lo segundo que haría sería invertir en Educación infantil, sin ninguna duda. Lo tercero sería detección temprana de problemas de aprendizaje en Primaria. Y lo cuarto, serían mecanismos de refuerzo y de compensación en la etapa Primaria y, después en Secundaria.

“Los menores de 15 años son el grupo de edad en mayor riesgo de pobreza”

¿Los profesores tienen mucho que aprender?

Todos tenemos mucho que aprender y no es un reto específico de España. Pero es verdad que España tiene que dar pasos en materia de diversidad y atención a los niños en desventaja; en todo el sistema educativo. Son las políticas públicas las que tienen que dar pasos en este sentido. Es la Dirección de los centros también. Es el profesorado. Todos, también las organizaciones que apoyamos. Y la sociedad, claro. El reto es colectivo, social y los profesores están en la primera línea. Sentimos que hay un profesorado muy comprometido con su función, pese a todo, y con un desafío como el del fracaso escolar que es brutal, la atención a los niños en desventaja, etc. La capacidad de la escuela para compensar carencias, todavía tiene recorrido por delante. La atención a la diversidad seguramente es lo más complejo de la formación docente. Conste que, en España, estamos trabajando en 2000 centros, en contacto muy frecuente con 32.000 profesores preocupados por el aprendizaje. Pero sucede que resolver los problemas de los niños en desventaja es complejo. Es muy difícil, pero ese es el el gran reto: conseguir gestionar la diversidad.

¿Hasta cuándo van a tener trabajo en España?

Siempre va a haber. Lo que nos gustaría es que no estuviese asociado a la desigualdad, sino a la defensa de derechos más propios de los países mucho más industrializados. Los niños siempre van a necesitar una organización que defienda sus derechos. Ojalá se trate de garantizar derechos de un nivel superior, que estén muy por encima de tener que ocuparse de necesidades mínimas.

¿Cambiarían algo en ese sentido en la Constitución española?

España es firmante de la Convención sobre los Derechos del Niño; un tratado vinculante, normativa aplicable a España directamente. Reconocer en la Constitución española algunos de los derechos básicos que tiene la infancia sería un salto cualitativo. Aunque en términos jurídicos ya estemos obligados, llevarlo a la Carta Magna representaría un nivel de compromiso máximo con los derechos de la infancia. Para Save the Children sería un sueño, sería un gran logro que estuvieran reconocidos los relacionados con la educación, sin ninguna duda; los relacionados con la salud y la nutrición también; y los relacionados con la protección de la violencia.

¿Y los de los padres...?

Los niños se entienden como proyección de los padres. Pero el sujeto de educación, de derechos educativos es el niño. No podemos vincular sus derechos a la situación de sus padres. Y hoy por hoy, en determinadas medidas administrativas están vinculados.

“Reconocer en la Constitución española algunos de los derechos básicos que tiene la infancia sería un salto cualitativo”